

1891-1984

1891-1984



El escritor José Santos González Vera decía de él: "Al juzgar una obra no es menos escritor que el autor y con harta frecuencia lo aventaja". Al cumplirse este año el centenario de su nacimiento, ha sido evocado por quienes le conocieron y admiraron y, sobre todo, por quienes supieron del deleite espiritual de su pluma.

Alone

# Cien años de soledad

Por Sara Vial

**C**IEN AÑOS habría cumplido Alone este año y no creemos que esto lo hubiera entusiasmado mucho. Murió cansado de vivir y sin esforzarse por disimularlo.

Nimbado de la soledad que eligió por compañera y que fue a la vez su escudo y su estilo. Hoy es un ser ya mítico, con su estampa de caballero de otro tiempo, la leyenda de su nombre que eligió, y la historia de su gravitación casi mágica en la literatura chilena, a través de un periodismo insuperado, el de la crónica literaria, como llamó a sus críticas de libros. Columna que reinó en todo un medio siglo de la cultura chilena.

Después de iniciarse en el diario La Nación, pasó a "El Mercurio" de Santiago donde se quedó para siempre. Se fue convirtiendo cada día en uno de los escritores más leídos de Chile; autodidacta, admirador de Saint-Beuve, gran señor de la ironía refinada y ligera, maestro de elegancias. Ideó una forma de comentar que al parecer no tuvo discípulos. Ni sucesores.

El estilo Alone fue, como lo indica su nombre, propio del solitario Hernán Díaz y es un honor que nadie puede disputarle y que

gana batallas más allá del presunto frío de la tumba. Impar Alone.

Tuvo el privilegio, desde luego feliz, de conocerlo. Y seguir viéndolo ocasionalmente, a través de los años. Tengo presente la primera vez. Fue en Viña del Mar, el año 1958. Estaba a punto de publicar mi primer libro. Una gran amiga, Nina Anguita, fue la llave maestra. Su hogar, que formaba con el siempre caballeroso y gentil Carlos Rodríguez Rivera, agente del Banco de Chile en Viña del Mar, se caracterizaba por su ambiente de escogidas tertulias. Alone era huésped frecuente de esa casa. Predecesor del encuentro fue un pacto secreto con Nina, con quien éramos condiscípulas en Bellas Artes.

"No le diremos que eres poetisa, les arranca", me dijo ella con su habitual claridad. "Te lo voy a poner al lado en la mesa para que se hagan amigos primero".

Todo resultó de maravillas. El había llegado de Santiago en su gran Klein Bus de ese tiempo, que los asientos en torno, cortinas y una albornombra. Un domingo de verano, en la preciosa casa que tuvo el matrimonio Rodríguez en 2 Poniente (conversamos toda la

cena y yo recuerdo aquella tertulia inteligente donde él irradiaba con una perla, una especie de planeta lunar a cuya derecha se confiaba el honor de estar sentada. Se mostró tan atable, tan sencillo y bondadoso, que sentí el mordimiento de engañarlo. Veo la hermosa mesa con los mozos de chaqueta blanca, sigilosos como gatos, y la penumbra en torno a las velas que iluminaban la escena desde sus candelabros.

Busco recuperar su amable sonrisa y veo sus manos blancas que me parecían las de un violinista y trato de pensar qué fue lo que dijo hacia el final de la cena para hacerlo reír tan inespablemente que aún lo veo inclinándose sobre su plato y sosteniendo la servilleta en el aire, como si fuera a desmayarse, con los ojos semicerrados sobre la mesa. En todo caso a la hora del café volvimos a quedar juntos, esta vez casualmente y cuando Nina pasó entre sus invitados y me lanzó una mirada cómplice como diciendo, "ahora se lo vamos a decir", él como un lince, preguntó, "¿a ver, algo pesa, ¿qué se tracen ustedes entre menos?" o algo así. La historia sigue, pero no es la ocasión de contarla completa y para anécdota basta. Cuando publiqué mi primer

libro, el comentario crítico más hermoso fue el suyo. El prologuista, que era Neruda, me preguntaba cada vez que me veía: "¿Qué ha dicho Alone?". Y yo: "No ha dicho nada". Y él: "Ya dirá, ya dirá".

Después que apareció la crítica, Alone me preguntaba: "¿Qué ha dicho Neruda?". Y yo daba la respuesta conveniente. Hablar con uno, era que iba a preguntar por el otro. El poeta inquiría: "¿Qué te comentó de mi prólogo?". Y yo, con otra buena respuesta. Reconozco sin vanidad que contribuí a la felicidad de ambos. Oficialmente se daban alfilerazos por el diario, pero a través de mí se comunicaban sin perder la compostura, fingiendo indiferencia y entusiasmados por saber el uno del otro. Una vez se encontraron solos en el ascensor de un edificio. Al estilo de la época, no se hablaban; tampoco allí. Los imaginó serios, herméticos y desesperados. A la muerte de Neruda llegó Alone, pálido y triste, al valor de la Chuscona. Habían ido acercándose. Ahora Neruda decía: "Nunca olvidé que me prestó plata cuando yo era pobre, pero es tan reaccionario". Y Alone: "Neruda es el mayor poeta que existe, pero es tan comunista".

Ninguna de las dos cosas tenía el mayor importancia, en todo caso. [E]

## revista **sábado**

**DIRECTOR:** Alfonso Castagneto Rodríguez  
**EDITOR:** Jaime González Frey  
**DIAGRAMACION Y DISEÑO:** Ricardo Santana Riquelme

**PROPIETARIO:** Empresa "El Mercurio" S.A.P.  
**REPRESENTANTE LEGAL:** Enrique Alvarado Aguilera  
**DOMICILIO:** Esmeralda 1002, Valparaíso

27.07.91